

Del santo Evangelio según san Mateo

(4, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes”. Jesús le respondió: “Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios*”.

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: *Mandaré a sus ángeles que te cuiden y ellos te*

tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna”. Jesús le contestó: “*También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios*”.

Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: “Te daré todo esto, si te postras y me adoras”. Pero Jesús le replicó: “Retírate, Satanás, porque está escrito: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás*”. Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles para servirle.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

1er. Domingo de Cuaresma



Año XX Número 961 1o- de marzo, 2020 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús rechaza las tentaciones

Al inicio de la Cuaresma, san Mateo nos presenta el relato de las tentaciones de Jesús. En el desierto, el demonio le ofrece a Jesús el dinero, la fama y el poder; pero en todo momento Él rechaza la oferta del maligno.

La prueba y la tentación se dan en el desierto, que es morada del mal y de los malos espíritus que atacan al hombre. A la vez, es lugar de encuentro con Dios y desde donde llega la salvación. Aquí se experimenta el enfrentamiento con el diablo y, al mismo tiempo la ayuda y la asistencia de Dios.

Los cuarenta días que permanece Jesús en el desierto es cifra simbólica: están en relación al tiempo que duró el diluvio universal; cuarenta años fueron los que anduvo Israel por el desierto aprendiendo a vivir la hermandad, como preparación para entrar en la tierra prometida; cuarenta días estuvo caminando Elías por el desierto antes de llegar al monte del Señor. Cuarenta días o años es una referencia a toda la vida.

El diablo es el tentador y principal adversario del plan de Dios sobre la humanidad. El diablo es el espíritu malo que ofrece dinero, prestigio y poder presentes en la sociedad. Quien tiene dinero tiene poder y fama, se siente Dios, domina, oprime y destruye. A diferencia del pueblo de Israel que sucumbe en el desierto a sus tentaciones, Jesús las enfrenta y decide seguir el camino del servicio y del amor que necesariamente pasa por la Cruz; y sale victorioso.

La Cuaresma es tiempo de revisar la vida, de renunciar al dinero, al poder y la fama, de hacer un proceso de conversión para prepararse a la Pascua. El modelo para salir vencedores debe ser Jesús, que en las tres tentaciones dejó a un lado sus intereses, sus necesidades y permaneció fiel al proyecto del Padre.



Del 2 al 27 de marzo
se realizará el Censo de Población y Vivienda



- Saber cuántos somos.
- Conocer cómo vivimos.
- Documentar cómo es nuestro entorno.

EN MARZO

**ÁBRELE
AL INEGI**



* Las respuestas servirán para tener información
en beneficio de todas y todos

¡Tu información es confidencial y será protegida!

INEGI

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 50)

**R/. Misericordia, Señor,
hemos pecado**

**Por tu inmensa compasión
y misericordia,
Señor, apiádate de mí
y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos
mis delitos y purifícame
de mis pecados. R/.**

**Puesto que reconozco
mis culpas, tengo siempre
presentes mis pecados.
Contra ti solo pequé,
Señor, haciendo lo que
a tus ojos era malo. R/.**

**Crea en mí, Señor,
un corazón puro,
un espíritu nuevo para
cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor,
lejos de tí, ni retires de
mí tu santo espíritu. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 4, 4)

**R/. Honor y gloria a tí,
Señor Jesús**

**No sólo de pan vive el hombre,
sino también de toda palabra
que sale de la boca de Dios.**

**R/. Honor y gloria a tí,
Señor Jesús**

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(2, 7-9; 3, 1-7)

Después de haber creado el cielo y la tierra, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le sopló en la nariz un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?”

La mujer respondió: “Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín, pero del árbol que está en el centro, dijo Dios: ‘No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir’ ”.

La serpiente replicó a la mujer: “De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal”.

La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable, además, para alcanzar la sabiduría. Tomó,

pues, de su fruto, comió y le dió a su marido, que estaba junto a ella, el cual también comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(5, 12-19)

Hermanos: Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, así la muerte llegó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Antes de la ley de Moisés ya había pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se imputa cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Ahora bien, con el don no sucede como con el delito, porque si por el delito de uno solo murieron todos, ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos! Y con el don no sucede como con las consecuencias del pecado de uno solo, porque ciertamente la sentencia, partiendo de uno solo,

lleva a la condenación, pero la obra de la gracia, partiendo de muchos delitos, se resuelve en justificación.

En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte, por un solo hombre, ¡con cuánta más razón los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, Jesucristo!

Así pues, como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura para todos los hombres la justificación, que da la vida.

En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**